

BRASIL CON LULA: ¿GOBIERNO DE IZQUIERDA E INVIABILIDAD ECONÓMICA?¹

/Fernando Sánchez Cuadros²

12-04-04

En su cuarto intento Luiz Inácio Lula da Silva, candidato del Partido de los Trabajadores de Brasil, gana las elecciones con una votación histórica, no igualada por gobernante anterior en Brasil y que representa la segunda mayor votación a nivel mundial. Lula llega a Planalto tras doce años de regímenes neoliberales que han extendido dramáticamente la pobreza entre los brasileños y han puesto en grave riesgo a una de las economías más importantes del mundo. La campaña electoral se caracterizó por el dominio de Lula en las encuestas de opinión, prácticamente a lo largo de toda la contienda, en el marco de enormes presiones ejercidas por grupos de poder interno y externo, entre los que destacan las diversas representaciones (incluso mediáticas) del capital financiero transnacional, en particular el gobierno de los Estados Unidos. La clara disposición del pueblo brasileño a votar por Lula, en las condiciones expuestas, indica un elevado nivel de conciencia política y de deslinde de las políticas implementadas por los gobiernos de Collor de Mello y Cardoso.

El claro distanciamiento de los pueblos de América Latina de las políticas del llamado Consenso de Washington y su remozamiento malogrado en Monterrey se ha expresado no sólo, pero también electoralmente, de manera contundente, al menos en los dos últimos años. La caída estrepitosa de Fujimori en Perú y De la Rúa en Argentina, las revueltas campesinas en Bolivia y Ecuador que han antecedido resultados electorales favorables a la acumulación de fuerzas de los pueblos, la fallida asonada militar-empresarial en Venezuela contra el Presidente Hugo Chávez son, entre otros, acontecimientos recientes que ponen claramente de manifiesto el hastío de los pueblos con las políticas hambreadoras y el entreguismo de las clases políticas dominantes asociadas al capital transnacional.

Es en este contexto de resistencia popular contra el hambre y la miseria, que paulatinamente identifica con más claridad a sus enemigos fundamentales, es donde se debe ubicar el triunfo de Lula en Brasil. El significado político de este resultado sobrepasó las fronteras del país amazónico y podría haber tenido repercusiones duraderas en términos de la correlación de fuerzas, especialmente considerando que el imperialismo yanqui se ha dado a la tarea de tomar posesión de las riquezas naturales estratégicas de la región en favor del capital transnacional. Es sabido que Estados Unidos ha invadido Irak como parte de una estrategia de rediseño de la cartografía de la región con el claro propósito de hacerse del control de las reservas de petróleo y gas natural, que abundan en Medio Oriente y el Asia central, y provocar un nuevo reparto de los recursos naturales a escala planetaria. En América Latina es evidente la ambición de Estados Unidos sobre las reservas de agua, el petróleo y la biodiversidad.

¹ La versión original de este texto fue presentada en el "Foro Casa Lamm – La Jornada: México después del 2 de julio y el mundo actual". Mesa Redonda: Los resultados de las elecciones en Brasil y sus implicaciones para América Latina. Casa Lamm, 4 de noviembre de 2002. La presente es una versión actualizada.

² Economista peruano. Profesor de la Universidad de las Américas, México D. F.

Para alcanzar sus fines, Estados Unidos promueve un “Nuevo Orden Mundial”, en el que su supremacía no tenga contrapeso, ni siquiera entre las potencias capitalistas europeas. Para ello se ha dado a la tarea de desintegrar socialmente a las naciones latinoamericanas y, así, apropiarse de sus riquezas.

Una de las armas más eficaces ha sido la crisis financiera exacerbada desde el estallido de la crisis mexicana de 1994-1995. Las crisis financieras se manifiestan como el hundimiento o zozobra de algunos mercados, no únicamente los llamados emergentes, tras lo cual los capitales salen en “manada”, como estampida, para recluirse en *EL* mercado seguro, es decir, la Bolsa de Valores de Nueva York, en títulos emitidos por el gobierno estadounidense, cuya seguridad proviene de que es al mismo tiempo el emisor de *LA* moneda segura, es decir, el dólar. Las calificadoras crean alarma degradando los niveles de riesgo, como ocurrió con Argentina, los inversionistas institucionales y grandes magnates, como George Soros, retiran sus inversiones provocando el colapso cambiario y la secuencia “natural” de la crisis se ponen a salvo colocándose en bonos del tesoro estadounidense.

Las crisis son provocadas por los flujos de capital y no necesariamente a la inversa, de forma tal que los inductores de esos “movimientos libres de capitales” tienen responsabilidad directa en el estallido de las crisis y en sus consecuencias, especialmente cuando sus “recomendaciones” no se atienen a criterios estrictamente técnico-financieros y forman parte de una concertación de acciones para dirigir los capitales fuera del mercado víctima. La selección de la víctima es un hecho enteramente político y geoestratégico, dirigido por el único gobierno en el mundo capaz de coordinar el accionar de los grupos de presión (y depresión): intermediarios, corredurías, calificadoras, inversionistas institucionales y emisores selectos, entre los que destaca el propio gobierno de Estados Unidos.

Una crisis es la antesala de nuevas privatizaciones a favor del capital trasnacional. Las políticas neoliberales que forman el corpus económico de la dominación han desarticulado la estructura económica de los países menos avanzados para hacer inviable cualquier plan económico que no sea consistente con una inserción subordinada. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta varios países de América Latina emprendieron programas de desarrollo basados en la industrialización. Si bien es cierto que se cometieron graves errores en el diseño y la estrategia de implementación y que se incurrió en excesos, especialmente en la protección de las nuevas industrias, al menos había un proyecto económico que se planteaba el desarrollo como meta. El neoliberalismo ha borrado esa palabra del vocabulario económico y la ha sustituido por conceptos como crecimiento y eficiencia, que podrán tener algún sentido en el ámbito del desempeño en los mercados pero que carecen de significado para economías que tienen pendiente la tarea de generar las condiciones que les permitan atender adecuadamente las necesidades de su población y de reproducción de su aparato productivo de forma tal que el proceso de acumulación no dependa del exterior. No se trata de buscar la autarquía: se trata de superar la dependencia tecnológica y financiera que reproduce el subdesarrollo.

Enfrentamos una situación en la que las crisis pueden ser planeadas y desatadas por la capacidad de colusión del capital transnacional; una vez ocurrido el “desastre”, sobreviene el chantaje que se pretende disimular presentándolo bajo la forma de “ayuda internacional”, tras el cual se desata la batería pesada del neoliberalismo: profundizar las reformas, reducir el tamaño del Estado, es decir seguir privatizando, ampliar el espacio para el libre juego de las “fuerzas del mercado” (léase el capital transnacional), preservar la estabilidad macroeconómica reduciendo aún más el gasto agregado de la economía, con lo que se liberan recursos que quedan a disponibilidad del capital especulativo al no ser utilizados en la producción, la generación de empleos adecuadamente remunerados, la generación de infraestructura y la atención de necesidades sociales. En este contexto, proponerse el cumplimiento irrestricto de los así llamados “compromisos internacionales”, es decir, pagar la deuda en las condiciones impuestas, es mucho más grave que un simple despropósito.

La capacidad de colusión de estos agentes en los mercados dista mucho de la idílica libertad a la que se les asocia ideológicamente y de la cual se derivaría de manera automática, según la concepción liberal, una asignación eficiente de los recursos, especialmente cuando tales concertaciones (¿conspiraciones?) no se rigen por los precios, sino que los fijan. Este fenómeno es posible debido a dos factores resultantes de un prolongado proceso de maduración del capitalismo en su fase transnacional:

1. El enorme poder de Estados Unidos fundamentado en la fortaleza del dólar (y en su ventaja militar, por supuesto) resultante a su vez de la evolución inducida en el sistema financiero internacional tras el hundimiento orquestado por la administración Nixon, de los acuerdos de Bretton Woods, es decir del orden monetario internacional de la segunda posguerra.
2. La profunda concentración de la propiedad y de la riqueza socialmente generada, acelerada por la globalización transnacional.

Considerando además que, a diferencia de lo que ocurrió durante la década de los ochenta, los mayores intermediarios financieros, las principales corredurías y agencias calificadoras de riesgo son de origen estadounidense, la fortaleza del dólar le permite a la Reserva Federal determinar por sí misma y con la complicidad de corredurías, calificadoras e inversionistas institucionales, el destino de los flujos de capital y, por lo tanto, el estallido de las crisis financieras.

En torno a Brasil además se concentran presiones por razones específicas: liquidar la columna vertebral del MERCOSUR, que amenaza con extenderse a Sudamérica, constituyéndose en el principal y más serio obstáculo para el ALCA. Este acuerdo comercial continental es la punta de lanza de la expropiación de riquezas estratégicas latinoamericanas: petróleo, minerales, agua y biodiversidad, todas ellas ambicionadas por las voraces transnacionales.

Brasil es el mayor escollo para el ALCA. No solo por el triunfo del PT, sino por la creciente convicción nacionalista de importantes fracciones del capital local, interesado en preservar para sí las riquezas naturales y los mercados de la región, a diferencia de las burguesías mexicana, chilena, argentina o peruana cuyo entreguismo y dobleces

de autonomía. Brasil es además el eje geográfico articulador indispensable para el trazo y operación de los corredores interoceánicos diseñados por el imperio para asegurar el control y explotación de los recursos naturales y el comercio a través de ambos océanos (Pacífico y Atlántico). De allí que si bien la crisis argentina ha sido estallada para doblegar a su pueblo y postrar a una economía que no le queda por privatizar sino sus posesiones en la Antártica y la Patagonia, así como la rica Pampa Húmeda, sin embargo, sumada al intento de golpe contra Chávez en Venezuela, el Plan Colombia y el triunfo electoral del ultraderechista Uribe, el debilitamiento económico y político de Perú, Bolivia y Ecuador conforman un cerco que se cierra en torno a Brasil. No en vano Estados Unidos ha acelerado la localización de bases militares por todo el territorio sudamericano, contando para ello con la dócil colaboración de las clases política y económica de la región.

La expansión del capital transnacional estadounidense es clave para postergar el estallido de la crisis y salvaguardarse de la quiebra multimillonaria de Estados Unidos. En esa medida las crisis financieras aunadas a la exacerbación de la economía de guerra son fundamentales para la supervivencia del imperio.

Éste era el contexto general en el que Lula debía encarar la definición de su estrategia y plan de gobierno.

Algunas reflexiones sobre la responsabilidad de la izquierda gobernante

Se debate en torno a la naturaleza ideológica del PT. No hay acuerdo en considerarlo un partido de izquierda y hay quienes piensan que en la última década ha experimentado un corrimiento en el espectro político que lo ubica en el centro, más cercano a las posiciones de la socialdemocracia. En ese debate hay incluso quienes consideran que el PT facilitará la aplicación de los planes del Banco Mundial, por su mayor cercanía a los sectores populares y su capacidad de movilizarlos. Sin embargo, del otro lado del debate hay quienes piensan que el PT es un partido de la izquierda latinoamericana que ha tenido una determinada secuencia en su ideología y en su pensamiento político, que contribuirá a acumular fuerzas en la lucha contra el imperialismo y sus políticas neoliberales si logra mantener la movilización del pueblo brasileño y promueve la unidad latinoamericana.

Un elemento que caracteriza la actual correlación de fuerzas, es que éstas no favorecen las estrategias de derrocamiento violento del capitalismo. Más allá del debate sobre si la revolución deberá ser pacífica o violenta, lo cierto es que el poder militar del imperio es tan abrumador que torna inviable un levantamiento armado o lo condena al aislamiento. La lucha revolucionaria debe apuntar a la transformación radical del orden imperante, a la superación del capitalismo y al establecimiento de un sistema justo, equitativo, que permita el desarrollo independiente de las naciones y provea bienestar a los pueblos, en el que las oportunidades para mejorar con base en el esfuerzo estén disponibles para todos por igual y no se contrapongan a una práctica solidaria. Todo lo que contribuya a acumular fuerzas para este propósito deberá ser considerado izquierda hoy en día. Por lo tanto, una política de izquierda debe oponerse sin transigir a las políticas neoliberales, a la dependencia y al imperialismo, promoviendo un nuevo

orden mundial en el que se materialice el viejo anhelo de la coexistencia pacífica y la autodeterminación, donde las naciones tengan la posibilidad de desarrollarse y establecer relaciones de amistad y cooperación entre sí, y en donde los conflictos se puedan resolver sin necesidad de recurrir a las armas. Este orden es inviable en el marco del capitalismo. Sin embargo, lo que está en juego ahora en Brasil no es una revolución anticapitalista, sino un gobierno que aun sin tomar el poder debería buscar generar condiciones que permitan avanzar en esa dirección. Acumular fuerzas significa elevar la conciencia política del pueblo, dotarse de un programa de transformación que contemple una transición que podrá llevarse a cabo dentro del sistema dominante, pero que tenga el propósito claro de superarlo. Para ello es preciso trabajar en todos los frentes en los que los pueblos se desenvuelven, a la par que se infringen golpes al capital transnacional y se debilita su poder. Gobernar desde la izquierda no tiene que significar administrar el Estado del capital en favor del capital. Significa aprovechar los recursos que provee el aparato del estado para cambiar las condiciones imperantes. Un gobierno de izquierda debería plantearse, para empezar, las siguientes tareas:

1. Mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo

- Fortalecer al Estado en sus capacidades distributivas y reguladoras. Es decir, proveer servicios vitales para los sectores de menores ingresos: educación, salud, vivienda, salubridad, cultura y esparcimiento. Tal como se plantea en el documento base para el programa de gobierno del PT, "Otro Brasil es posible": hay que desprivatizar al Estado para hacer posible el derecho de los pueblos a la protección social.
- Promover el crecimiento económico con empleos dignamente remunerados, favoreciendo la recuperación de la inversión productiva y desalentando la especulación financiera. La recuperación de los ingresos no es sólo un asunto de justicia social; desde el punto de vista del patrón de crecimiento es vital para la reorientación del funcionamiento de la economía impuesto por el neoliberalismo. Sin una recuperación de la inversión productiva además de la continuación del desempleo será imposible aspirar a una inserción benéfica en la economía global y menos aún superar la dependencia tecnológica y financiera, que suelen ir de la mano. La superación del hambre no será posible con programas paternalistas de caridad que buscan mantener sometido moral y anímicamente al pueblo, se necesita producir los bienes y servicios que requiere la población y asignar los recursos productivos y el financiamiento con esa prioridad.
- Defender al aparato productivo nacional de los embates del capital transnacional como garantía del sustento de la población y del ejercicio irrestricto del derecho al trabajo.

2. Contribuir a la acumulación de fuerzas para lograr el cambio del orden imperante

- Profundizar la democracia, entendida como régimen político en el que las mayorías deciden sobre las minorías, las representaciones en los poderes

del Estado se deben al pueblo que les encargó el cumplimiento de sus funciones y los poderes del Estado mantienen el equilibrio entre sí en el marco de la autonomía funcional, la transparencia en su desempeño y la rendición de cuentas por los resultados de sus acciones. Los regímenes políticos basados en esquemas electorales, que expropiaron el poder al pueblo para el beneficio de una minoría privilegiada están muy lejos de la democracia teórica de los primeros liberales. De hecho, la democracia real hoyes subversiva, por eso hay un liberticida en la Casa Blanca.

- Una de las fuentes de acumulación más eficaces y destructivas del capitalismo mafioso y especulativo es la impunidad y la colusión entre grupos de interés, y de éstos con los poderes públicos. Es preciso, por lo tanto, consolidar la legalidad y la justicia sociales, poniendo freno a la impunidad y el abuso de poder, promoviendo la transparencia no sólo en el Estado, sino en toda la sociedad. La rendición de cuentas por las responsabilidades de los actos que impactan a la sociedad o sectores de ella, deberá ser un valor cívico y moral que ordene las relaciones entre los ciudadanos. Es preciso, asimismo recuperar la ciudadanía de vastos sectores de la población que han sido marginados y degradados en razón de su raza o su clase social, lo que implica la inalienabilidad de sus derechos cívicos y humanos.
- Promover una educación liberadora que contribuya a que el pueblo comprenda los factores que explican su situación y que le permita sacudirse del letargo al que es sometido desde diversos medios y en múltiples formas para asegurar su dominación y sometimiento.
- Promover la auténtica libertad de expresión garantizando el acceso a los medios masivos de comunicación a la diversidad de manifestaciones que buscan comunicarse. Esto supone, por otra parte, combatir el libertinaje enajenante de los oligopolios mediáticos.
- Promover la unidad latinoamericana y de los pueblos oprimidos del mundo por la defensa de la soberanía nacional y contra los afanes expansionistas y de posesión directa de sus riquezas por el capital transnacional. Por lo que habrá que combatir al ALCA, al Plan Puebla Panamá, al Plan Colombia, a la presencia de bases militares estadounidenses en nuestros territorios, a las privatizaciones en favor del capital transnacional y al pago de la deuda externa a costa del pueblo y el desarrollo económico.

Si un gobierno de izquierda no contribuye a acumular fuerzas en el campo popular, debilitar los mecanismos de dominación del capital y mejorar las condiciones de vida de la población, no tiene ningún sentido. Cuando la izquierda se plantea la tarea de hacer un plan de gobierno debe partir de la constatación de que el pragmatismo eficientista y tecnocrático es neoliberal y forma parte de esa perniciosa subcultura de los *balseros ideológicos*. Si no se libera de ese prejuicio que confunde un gobierno viable con un gobierno que permanece sólo porque no cuestiona el orden establecido, entonces estará gobernando para los enemigos del pueblo por mucha caridad que agregue a sus planes de gobierno y por lo tanto no podrá ser considerado un gobierno de izquierda. Para gobernar desde la izquierda será preciso liberarse de los mitos neoliberales sobre

el mercado, el Estado, la inflación, la deuda externa y la globalización, así como ubicar adecuadamente el concepto de gobernabilidad desde una perspectiva distinta a la del neoliberalismo.

La política de alianzas del PT

El gobierno de Lula en Brasil levantó con justeza las expectativas de los pueblos latinoamericanos, agobiados por casi tres décadas de políticas que han profundizado y ampliado la pobreza. Una luz en medio de la desesperanza que han sembrado gobiernos entreguistas y al servicio del capital transnacional y sus subsidiarios nativos. Una posibilidad para la unidad latinoamericana. Sin embargo, una justa apreciación de las posibilidades de que este escenario se realice, requiere incorporar algunos elementos adicionales en el análisis:³

1. Según una encuesta de opinión llevada a cabo por la Confederación Nacional de Industrias de Brasil, el 50% cree que “el socialismo deberá ser implantado en Brasil” (el 33% está en contra); el 55% cree que “Brasil necesita una revolución socialista para resolver sus problemas” (32% está en contra).
2. La franja hegemónica de la clase dominante se opone al ALCA y considera que se debería profundizar, ampliar y extender el MERCOSUR en términos económicos y políticos a toda Sudamérica, chocando así con uno de los ejes de la dominación de EU sobre América Latina.
3. La derecha política se encontraba al borde de la extinción electoral: el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) obtuvo en las elecciones de 1989 4% de los votos, en tanto el Partido Frente Liberal sólo obtuvo 0.6%. Además, durante la campaña electoral la candidata del PMDB (Roseana Sarney) debió retirarse por un escándalo de corrupción.
4. Las condiciones materiales de vida de los brasileños se han deteriorado dramáticamente:
 - a. En 1960 un tercio de la población se encontraba por debajo de los mínimos alimentarios recomendados por la FAO (2240 calorías diarias). Tras 21 años de dictadura militar, recuperada la democracia y en pleno auge económico, la población desnutrida llega a dos tercios.
 - b. 8 millones y medio de niños en edad escolar no concurren a la escuela
 - c. 4 de cada 10 familias perciben menos de la mitad del salario mínimo
 - d. 40 millones de personas (1/3 de la población) viven en extrema pobreza (hay quienes hablan de 56 millones de pobres).
 - e. La deuda pasó de 30% a 50% del PIB solo durante los dos gobiernos de Cardoso, a pesar de los 100 mmd que ingresaron por privatizaciones.
5. En las pasadas elecciones los cuatro partidos con mayor votación se denominan “socialistas” (PT, PSDB, PSB, PPS)

Lo paradójico, sin embargo, es que a pesar de estos hechos, todos los partidos de “izquierda”, en el más laxo y amplio sentido de la palabra, han buscado establecer

³ Con información de Luis Bilbao, “A tres meses de las elecciones, Brasil decide su lugar en el mundo”, Le Monde Diplomatique, edición chilena, No. 21, julio de 2002.

alianzas con la derecha, recorriéndose programática e ideológicamente al “centro”, sin discutir, en algunos casos, la esencia del modelo imperante: sus políticas económicas neoliberales. El caso de Lula es más llamativo, por cuanto tras ir a buscar el 0.6% del PFL del empresario José Alencar, anunció que su alianza no era sólo para ganar las elecciones, sino para gobernar.

La apreciación que se haga de esta política de alianzas del PT, deberá, sin embargo, tomar en cuenta la naturaleza de los sectores dominantes del capital, excluyendo al capital financiero. La burguesía brasileña es mucho más conciente de las implicaciones que tendría optar por una política de sometimiento al capital transnacional. No perdamos de vista que el primer gremio en saludar el triunfo de Lula fue la Asociación de Banqueros. Ciertamente se puede interpretar como un intento por envolver al nuevo gobierno cuya política económica no era nada clara al momento de ganar las elecciones, pero también es plausible interpretar que esa fracción del capital sabe que una crisis financiera puede acabar con su propia existencia. Basta con poner atención a la dolorosa experiencia Argentina. La reciente ruptura de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación con el Consejo Coordinador Empresarial en México bien podría ser un botón más de muestra del resquebrajamiento que las políticas neoliberales provoca en el frente empresarial debido a la disparidad con que los “beneficios de la globalización” se distribuyen entre las diferentes fracciones del capital. Quizá la izquierda deberá tomar en cuenta este dato y dejar atrás el perjuicio de que un gobierno viable es aquel que actúa frente al imperio y las transnacionales como el cazador sin balas que finge estar muerto frente a un oso para que no lo mate, o bajando la mirada frente al gorila para no enardecerlo, conducta que equivale a adoptar el programa económico neoliberal.

El derrotero del PT: de la esperanza a la defección y la decepción

Hay varias interrogantes que deberán ser contestadas para dar una valoración adecuada al gobierno de Lula, especialmente para entender el sentido de su alianza con la derecha: ¿Es la derecha empresarial menos peligrosa que la socialdemocracia derechizada? ¿Se justifica una alianza con la derecha contra un reformismo devenido en neoliberal que ha traicionado su propio discurso? ¿Qué tan diferente es la derecha empresarial brasileña de sus congéneres del resto de América Latina? ¿Es preciso el neoliberalismo para pactar con fracciones del empresariado?

En rigor, al ser el neoliberalismo ideología e instrumento del capital transnacional y estar éste volcado hacia la posesión física de los activos productivos y las riquezas naturales de los países en desarrollo, varias fracciones del empresariado nacional en estos países podían verse obligadas a confrontarlo como una forma de supervivencia, posibilitando alianzas para gobernar con base en programas que apuntan a la recuperación del dinamismo interno de la economía como una forma de romper las cadenas impuestas por la globalización neoliberal. Sin embargo, el capital no es capaz de conducir estas alianzas en la dirección de una lógica democrática y popular, porque en el momento en que logre acomodo en los mercados globales habrá perdido todo incentivo para impulsar programas nacionales de gobierno. Por estas razones esa tarea corresponde a la izquierda, que tiene la responsabilidad de dar proyección estratégica a

los acuerdos que pudieran llegar a establecerse con estas fracciones de clase. Un eje articulador de esa estrategia tendrá que ser necesariamente la recuperación del crédito para la actividad productiva, lo que requiere superar los enfoques recesivos del control de la inflación e imponer restricciones a la especulación financiera. Por otra parte, la disponibilidad de recursos para la inversión productiva requiere necesariamente cambiar el enfoque obsecuente que se ha dado al manejo de la deuda, muy conveniente a los intereses del capital financiero, basado en el mito de que mantener la venia de los mercados garantiza el acceso al financiamiento. La experiencia de los últimos veinte años ha mostrado que la entrada de capitales sin control ni discriminación, ha servido para exacerbar la extracción de recursos internos empobreciendo más a las economías receptoras. Por lo tanto, una gran alianza contra el imperialismo tendrá que hacerse fuera de la lógica neoliberal. Tal es el reto de la izquierda en el gobierno.

Lula ganó las elecciones en medio de una auténtica asonada mediática desplegada por los “mercados”, que en rigor es la forma eufemística de referirse a sujetos con nombre y apellido o intereses de grupo muy bien definidos que se ocultan tras el anodino anonimato de un concepto que ha devenido en religión para algunos. El FMI, los banqueros, las corredurías y los medios de comunicación estuvieron a la cabeza del intento de chantajear y amedrentar a los electores brasileños. El PT responde a esos embates con una carta en la que comunica su compromiso de respetar los acuerdos con el FMI⁴ contraídos por el gobierno de Fernando H. Cardoso, lo cual condujo a consolidar alianzas con la derecha. Sin embargo, fue la decisión política de un movimiento popular movilizado la que echó para atrás esos intentos de la nomenclatura financiera internacional y no estas alianzas si consideramos el caudal electoral de esos sectores. Por esa razón resulta tanto más desconcertante el desempeño del gobierno de Lula.

En primer término, destaca el gabinete nombrado. “La designación en el 1er gabinete de Lula como Ministro de Economía de Antonio Palocci privatizador empedernido durante su gestión municipal en una ciudad de mediano tamaño del Estado de São Paulo, de Henrique Mireilles (ex Presidente mundial del Bank of Boston -séptimo en importancia en estados Unidos- como Presidente del Banco Central de Brasil, fueron los primeros e inequívocos signos de la orientación económica funcional a los intereses del gran capital que el gobierno se proponía desarrollar. [...] la política de alianzas del PT llevó al ex-Presidente José Sarney a la presidencia del Senado. Confirmando que se trataba de modificar profundamente la alianza de clases en la que buscaba apoyarse el gobierno, Ministerios como el de la Industria y Comercio Exterior, Agricultura y el de Desarrollo fueron confiados a importantes empresarios de la agro-industria”⁵.

En segundo lugar, se encuentra un conjunto preocupante de medidas antipopulares implementadas en poco más de un año de gobierno: las negociaciones con el FMI

⁴ Raúl Zibechi, “El ‘partido de la ética’ está en problemas” Suplemento Masiosare, La Jornada. 14 de marzo de 2004, México. <http://www.jornada.unam.mx/2004/mar04/040314/mas-raul.html>

⁵ Antonio Cruz, “Lo habíamos querido tanto a ese nuestro PT.. .” Tomado de Boletín 16/20 “Tratando de vivir y de reflexionar”

sobre el pago de la deuda que condujeron a un compromiso de superávit fiscal rebasado unilateralmente por el gobierno, la ley de jubilaciones y la autorización para cultivar transgénicos a las transnacionales. La reforma agraria que movilizó el apoyo masivo del MST no solo se ha postergado sino que las variantes que maneja el gabinete se inscriben dentro de una exasperante moderación, considerando las urgencias que aquejan al campo y a los campesinos brasileños. “El Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), hasta el 12 de diciembre 2003 -o sea, la fecha de la última liberación, por parte del gobierno, de una línea de crédito prevista en el presupuesto (2003)- no había utilizado el 74,6% del total de recursos destinados a la aplicación de la Reforma Agraria” [...] “del presupuesto para la alfabetización de jóvenes de las regiones contempladas por la Reforma Agraria solo se utilizó en un 72,6%; los créditos para ayudar la instalación de familias que ya disponen de tierras solo correspondieron al 27,4% de la línea presupuestaria prevista; las partidas para la compra de tierras -uno de los puntos más importantes- representaban, hasta el 12 de diciembre 2003, apenas el 35,4% de las partidas...ya presupuestadas”⁶. Este fanatismo fiscalista responde a los compromisos establecidos con el FMI en relación con la reducción del déficit fiscal.

Si pasamos a analizar los resultados del primer año del “experimento” Lula, no mejora para nada el panorama: el PIB cayó 0.2%, el desempleo llegó a casi el 12% de la PEA, las tasa de interés se encuentran en niveles incompatibles con la inversión productiva... Todo ello, sin embargo, a pesar de que las exportaciones crecieron 21%. En consecuencia el ingreso per cápita cayó 1.5% y el consumo de las familias se contrajo 3.3%. La obsesión del gobierno por ir a un paso más acelerado en la “corrección” fiscal que el que demanda el FMI ha comprometido el programa “Hambre Cero”, que parecía marcar la diferencia entre el estilo de gobernar de Lula y el de Cardoso⁷.

Lo sucedido con el gobierno de la esperanza latinoamericana es muy sintomático y debería llamarnos a la reflexión cuando de alianzas de clases para gobernar se trata. El PT venía sufriendo una involución significativa cuando decidió su política de alianzas que se consolidó cuando expulsó a cuatro diputados de su ala izquierda. Sin embargo, es cierto que dadas las condiciones que enfrenta la región en un contexto de exacerbación de prácticas coloniales por parte de Estados Unidos debería ser posible establecer alianzas con sectores empresariales, si se consideran los devastadores efectos que tendrá también para ellos la implementación del ALCA y del Plan Puebla Panamá⁸, así como la ambición del capital transnacional sobre las riquezas naturales estratégicas de la región. Diversos síntomas muestran la inconformidad empresarial y su proclividad a establecer alianzas contra el capital financiero en particular. Sin embargo, su disposición de confrontar al imperialismo tiene una limitación estructural. La *rebeldía* empresarial se acaba cuando logra su participación en los mercados. Aun así, atraer a estos sectores a un programa de gobierno alternativo al neoliberalismo

⁶ Charles-André Urdí, “Brasil El modo petista de gobernar”.
<http://www.rebellion.org/brasil/040229udry.htm>

⁷ Ibid.

⁸ Un trabajo muy revelador sobre los objetivos e implicaciones del PPP, es el de Jorge Barreda, Economía Política del PPP. Ed. Itaca, México, 2002

permite acumular fuerzas y defender la soberanía nacional. Por esa razón la izquierda debería incorporar esa dimensión en su quehacer, pero no sustituir sus responsabilidades históricas por la gestión del estado burgués, porque terminará traicionando sus principios como el PT.

La lucha es complicada porque Estados Unidos es una súper potencia militar que se ha propuesto apropiarse del mundo y echa mano de mecanismos que van de la cooptación al chantaje de regímenes democráticos, para quienes ponen en movimiento la maquinaria aceptada por el FMI (negociación de la deuda, calificación de riesgo, salidas de capitales) o la agresión abierta, como las que se han centrado sobre el gobierno constitucional del Presidente Hugo Chávez en Venezuela, o el derrocamiento del Presidente Aristide en Haití.

El curso seguido por las luchas populares en los últimos años de resistencia al neoliberalismo ha rendido frutos: en Bolivia, el pueblo echó a Sánchez de Lozada; en Ecuador, Gutiérrez llega al gobierno gracias a un levantamiento indígena; en Argentina, cayó De la Rúa y le siguieron como efecto dominó otros dos presidentes en un breve lapso; en Perú el gobierno Toledo se tambalea en su tercer año de gobierno tras haber llegado a la Casa Pizarro subido en la cresta de la ola del movimiento que echó a Fujimori del poder. Como se ve hay una inconformidad combativa en América Latina, que la izquierda no está captando apropiadamente. En los esfuerzos por salir de su marasmo, algunas agrupaciones buscan acomodo en el centro, adaptando su discurso y sus programas al ámbito de la socialdemocracia, cuando probablemente lo recomendable sería definir un programa que involucre qué hacer si se gana el gobierno, y desde allí llevar a cabo una estrategia de alianzas todo lo amplia que se requiera para avanzar en la dirección propuesta. Pero sin ese derrotero está condenada a ser víctima de acontecimientos que quizá ni siquiera ha terminado de entender.